

1. INTRODUCCIÓN

Las infecciones del tracto urinario (ITU), luego de las respiratorias, son las más frecuentes en el ámbito hospitalario y comunitario en general; son definidas

como un proceso inflamatorio que implica la invasión y multiplicación de microorganismos en el tracto urinario, con presentación de disuria, tenesmo, dolor suprapúbico, fiebre y urgencia miccional, aunque es muy común su forma asintomática¹.

Existen factores de riesgo que contribuyen a desencadenar en una infección urinaria, entre ellos podemos considerar: la obstrucción de vías urinarias; la edad, los diabéticos, las mujeres que presentan predisposición anatómica.

El estudio de los pacientes con sospecha de ITU tiene como objetivos: determinar la incidencia de las infecciones urinarias; el predominio de acuerdo al sexo y edad de los pacientes e identificar al patógeno más prevalente en las ITU. Para fundamentar el diagnóstico la historia clínica es el elemento o instrumento más importante. Se debe practicar un interrogatorio en el cual los antecedentes de ITU son importantes tales como la existencia de síndromes febriles inexplicados, las características del chorro urinario, la existencia o no de orinas turbias y fétidas. En la exploración física se hace hincapié en la somatometría, cifras tensionales, presencia de masas abdominales y/o globo vesical, exploración lumbar y de los genitales. Cuando se sospeche una ITU en orina recién emitida se deberá pedir un examen completo de orina, tinción de Gram de orina sin centrifugar y el urocultivo⁸.

El antibiograma o prueba de sensibilidad a los antimicrobianos implica en un sentido general la determinación de que una cepa bacteriana en estudio puede ser tratada apropiadamente con la dosis del antimicrobiano para el tipo de infección y la especie infectante.

La sensibilidad bacteriana a los antimicrobianos servirá de orientación al personal de salud en el tratamiento del paciente con una infección urinaria¹